



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Sobre el concepto de historia: Freud y Benjamin

Leandro Drivet¹

Resumen:

La concepción de la historia benjaminiana suele ser explicada en la intersección del mesianismo religioso -predominantemente judío-, el romanticismo alemán y el marxismo. El desacuerdo entre los diferentes intérpretes incluidos en este marco pivota sobre la proporción en que los elementos de esa alquimia -fundamentalmente el marxismo y el mesianismo-, asaz imposible, son combinados. Este trabajo se propone integrar al psicoanálisis freudiano como uno de los insumos conceptuales claves para entender la peculiar *filosofía* benjaminiana de la historia, influencia explicitada en el *Libro de los Pasajes*, y tácita en las “Tesis” *Sobre filosofía de la historia*. A la desestimación de los aspectos teórico-epistemológicos del psicoanálisis para la comprensión de la historiografía herética de Benjamin, se agrega el silencio en cuanto a los paralelos entre los aspectos metodológicos. Eludiendo este destino subterráneo, la marca del psicoanálisis emerge en algunos lectores de Benjamin como parte del repertorio conceptual con que explican a este pensador. Olvidado, negado o subestimado, consideramos que el psicoanálisis resulta ineludible para comprender las nociones de tiempo y experiencia, memoria, redención y revolución que se derivan de las *Tesis* y el *Libro de los Pasajes*.

¹ FCS y FFyL-UBA, leandrodrivet@yahoo.com.ar



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Sobre el concepto de historia: Freud y Benjamin

Introducción

En *El discurso filosófico de la modernidad*, Habermas afirma que “la conciencia del tiempo que se expresa en las tesis de filosofía de la historia de Benjamin no es fácil de clasificar” (1989; 23), dando testimonio de una dificultad que Adorno había extendido a la obra entera de Benjamin, a la que por sus diferencias con la filosofía tradicional definió como “Filosofía contra la Filosofía” (1995; 19). Enfrentado a idéntica tarea al parecer irresoluble, Löwy (2002) sentencia que se trata de un pensador “inclasificable” en todos los sentidos de la palabra, y nos recuerda a Hannah Arendt considerándolo un “hombre de letras” en oposición a la opinión de Scholem, quien lo admitía sin reservas en el universo de los filósofos. El carácter de inetiquetable de Benjamin parece haber sido el signo distintivo que lo acompañó, demasiado a menudo como un verdadero estigma, recorriendo el límite de los ámbitos que lo cobijaron circunstancialmente, sobre el filo y las alturas de las fronteras en las que encontraría la muerte.

Judío, marxista (“heterodoxo”) e intelectual, son apenas tres rasgos salientes de la identidad compuesta de fragmentos de este pensador: aristas que no alcanzan a dar cuenta de sus matices pero que sobran para comprender su estatuto de *outsider*. Benjamin fue, como atestiguan los lectores de su obra ante la dificultad para describirlo, un ser de frontera, un extranjero en cualquier parte. Löwy (2002; 41) refiere que algunos lo consideraron un materialista histórico afecto a las metáforas teológicas; otros, un teólogo judío con retórica marxista; unos terceros, un elegante expositor del intento vano por conciliar el marxismo y la teología judía; por último, como el propio Löwy, hay quienes prefieren calificarlo como marxista y teólogo, reconociendo a esta tentativa de cohesión, compartida con Ernst Bloch, el éxito que los anteriores le negaban. No obstante la opción que estemos tentados a escoger, quisiera señalar que parece existir un consenso básico entre estas cuatro perspectivas, acuerdo que consiste en el hecho de considerar al romanticismo alemán, al mesianismo judío y al marxismo como las fuentes de las que se nutrió la “filosofía [contra la filosofía] de la historia” del autor de el *Libro de los pasajes*. El desacuerdo entre los puntos de vista mencionados pivota sobre la proporción en que los elementos de esa alquimia -fundamentalmente el marxismo y el mesianismo- asaz imposible, son combinados. Empero, lo que resulta impugnable no es ninguno de los pilares del edificio teórico de Benjamin que con justicia se reconocen, sino la ausencia del psicoanálisis como uno de los insumos conceptuales claves para entender la peculiar



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

filosofía benjaminiana. Y no sólo sorprende la extendida subestimación del valor teórico-epistemológico del psicoanálisis para la comprensión de la historiografía herética de Benjamin, sino también el silencio en cuanto a los paralelos entre los aspectos metodológicos psicoanalíticos y aquellos propios del proceder benjaminiano que convierten a Freud y a Benjamin en agentes del mismo proceso de investigación que a través de la indagación minúscula hacen emerger de los desechos la/s historia/s postergada/s de la cultura².

Las razones de esta desestimación epistemológica y metodológica del psicoanálisis son objeto de investigación en la actualidad. Naishtat (2009) anota al menos tres causas de la misma: a) señala que la importancia del psicoanálisis en la obra benjaminiana estuvo eclipsada por la profusa difusión de las “Tesis” de filosofía de la historia -en las cuales el psicoanálisis no es mencionado de modo explícito-, en desmedro de la tardía edición de *Das Passagen-Werk*, obra en relación con la cual habría que entender las Tesis³, y en la cual el psicoanálisis es abiertamente apropiado y tematizado; b) por otro lado, añade la hipótesis de que el psicoanálisis es un elemento difícil de armonizar en la trama de las interpretaciones teologizantes del materialismo benjaminiano (que, como se deduce del punto anterior, encontraron menos dificultades para acreditar sus lecturas en las Tesis que en el *Libro de los Pasajes*) y; c) repasa las claves de los debates en torno al psicoanálisis al interior del *Instituto de investigación social* (“Escuela de Frankfurt”) que reservaron a Eric Fromm el estudio de Freud y dificultaron la aproximación sistemática de Benjamin al psicoanálisis.

Estas lecturas no pueden encubrir que el mismo Benjamin, en su trabajo sobre la replicación técnica del arte (Benjamin 1982), subrayaba las hipótesis freudianas sobre los lapsus como una ampliación de la capacidad perceptiva, similar a la lograda por el cinematógrafo, y que en otro trabajo menos divulgado reconocía al psicoanálisis el descubrimiento de la anamorfosis [*Verxierbild*] como esquematismo del trabajo onírico (Ibarlucía 1998; 47 y 113). En lo que sigue pretendemos de trazar, un poco a contrapelo de esta tradición y mediante un acercamiento estratificado, ciertas homologías entre las obras de ambos pensadores.

Filosofía y marxismo

Como primer acercamiento comparativo a las obras de Freud y Benjamin podemos destacar en

² Ibarlucía nos anoticia de, al menos, una excepción: “La tarea de 'interpretar el siglo XIX en la moda y los afiches, los edificios y la política, como una sucesión de sus visiones oníricas' emerge -señala Winfried Menninghaus- de la amalgama del concepto de mito y de la lectura marxista de la teoría psicoanalítica del sueño” (Ibarlucía 1998; 63).

³ Cf. también Naishtat 2009a. Además de señalar los aportes de Szabón que demuestran el carácter inescindible de las Tesis “Sobre el concepto de historia” y el *Libro de los Pasajes*, Naishtat afirma que las Tesis deberían leerse como la última respuesta de Benjamin a Adorno sobre la falta de mediación dialéctica que el último le reprochaba al primero en sus críticas de los textos sobre Baudelaire. Por tanto, las Tesis serían inseparables de los ensayos benjaminianos sobre el escritor francés.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

ambas no sólo la *ausencia* sino la *crítica* de la pretensión de sistematicidad, propia de la religión y la filosofía, lo cual redundó en una ganancia en concreción del pensamiento. Esta inclinación general los aproximó a su vez en la crítica más específica del marxismo. Freud manifestó en reiteradas ocasiones la negativa a plegar al psicoanálisis al plexo de una cosmovisión [*Weltanschauung*] determinada (cf. Freud [1932-36] 2006), con lo cual pretendía distanciar su pensamiento tanto de la religión⁴ como de la filosofía (Metafísica), a la que consideraba un relicto de la *Weltanschauung* religiosa⁵. En la última de las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, que oficia como ajuste de cuentas con el problema de la religión, Freud advertía, no sin reconocer su ignorancia de las fuentes teóricas fundantes, sobre la recaída del marxismo en terreno dogmático. En un contexto en el que confrontaba los logros siempre provisorios y parciales de la ciencia con la voluntad de totalidad y de consolación de la religión y de los sistemas filosóficos, apuntaba con cautela sobre la obra de Marx:

“En la teoría de Marx me han extrañado tesis como esta: que el desarrollo de las formas de sociedad es un proceso de historia natural, o que los cambios en la estratificación social surgen unos de otros por la vía de un proceso dialéctico. En verdad, no estoy seguro de comprender rectamente tales aseveraciones, pero ellas no suenan 'materialistas', sino, más bien, como un precipitado de aquella oscura filosofía hegeliana por cuya escuela también Marx ha pasado” ([1932-36] 2006; 163).

Freud estaba preocupado por la degradación de la ciencia del marxismo en dogma (cf. Op. Cit.; 166). Orientado por la evidencia empírica de los procesos históricos más que por la prosa de Marx, la incrédula mirada de Freud no le permitía ilusionarse con una realidad que se encaminaba hacia el pacto Molotov-Von Ribbentrop. Sin embargo, y a diferencia de Benjamin, la realidad soviética no lo condujo a considerarla una traición de la idea comunista -que en gran medida desconocía-. Los cuestionamientos de Freud tocaban al marxismo de un modo lateral, como un elemento ineludible del *Zeitgeist*: valiéndose de ejemplos paradigmáticos, el vienés estaba cuestionando la tendencia filosófica a componer sistemas que pretenden bastarse a sí mismos y que conducen a la prohibición del pensamiento en los puntos en los que se muestran insuficientes⁶. No sabemos si Benjamin había accedido a estas conferencias freudianas, pero sabemos que tenía sus

⁴ Cf. Freud [1927] 2004a.

⁵ Cf. también Carta a Werner Achelis del 30/01/1927, en Freud 1988; 418-419.

⁶ “Hartas veces no nos parece injustificada la burla del poeta (H. Heine), cuando dice acerca del filósofo: 'con sus gorros de dormir y jirones de su bata/ taponan los agujeros del edificio universal'” Freud [1932-36] 2006, 148.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

reservas respecto de la filosofía tradicional⁷ y que, al menos en su última época, es portavoz de similares inquietudes sobre el marxismo, en el que se incluía desde mediados de la década del 20, al que le reprochaba un infundado y cómplice optimismo en el “progreso”⁸. Al mismo tiempo, así como Freud contraponía la crítica al dogma contra toda voluntad de totalización, la obra de Benjamin, enfrentada al positivismo de la ideología del progreso y del historicismo vulgar, se compone de ensayos, fragmentos y citas, que sabotean toda tentativa de sistematización (Naishtat 2009a, Benjamin 1995).

Más allá de la “excomuni3n” de Freud y Benjamin de la esfera de la filosofía -Metafísica- por profesar el politeísmo de los fragmentos y de la atención a lo concreto y singular, y antes de que ambos llegaran a las reservas respecto del marxismo “oficial”, hay aspectos de la obra de Freud -y de su biografía- de carácter menos general, y sin referencias explícitas sobre las esferas de interés del marxismo, que pueden ayudarnos a comprender algunas nociones benjaminianas relativas al tiempo, a la memoria y a la historia, y por todo ello a la revoluci3n.

Judaísmo y temporalidad

La marca identitaria de un judaísmo progresivamente desteologizado y la inclinaci3n por la condici3n humana eran dos fundamentos compartidos por Freud y Benjamin. Criado en el seno de una familia judía y bajo la primacía de las creencias paternas, también Freud “respiró un ambiente de saberes históricos, y en especial vivió una sociabilidad condicionada por la interpretaci3n teológica de la historia” (Acha 2007; 36) que sin embargo experimentó en términos laicos (cf. Freud [1925] 1998 y [1941] 1998). Si, como refiere Acha, la insistencia judaica en la *rememoraci3n* no fue suficiente para que Freud manejara con fluidez el hebreo, no es menos cierto que allí se cifra parte del misterio de una concepci3n de la temporalidad de sentidos múltiples y subordinada a la intervenci3n absolutoria, compartida con Benjamin. Nos detendremos en este punto clave.

Si Marx introdujo en la teoría el tiempo *futuro*, Benjamin habría hecho estallar el carácter polémico del *pasado* que, contra la interpretaci3n de Bloch (2004), trataremos de demostrar presente en Freud. El tiempo de la remembranza, de origen judío, que Benjamin recupera en el apéndice B de las Tesis, es llamativamente cercano a la experiencia del tiempo teorizada por el judío Freud. Se trata de una noci3n central: “Que el pasado es lo pendiente -sentencia Oyarzun-

⁷ Cf. Carta de Adorno a Benjamin del 2 – 4 y 5 de agosto de 1935. En Adorno y Benjamin 1998; 116.

⁸ El problema se centraba en determinar hasta qué punto la Teoría de la evoluci3n social desarrollada por Marx había logrado emanciparse de una concepci3n más propia de la Filosofía de la Historia. Las críticas de Benjamin al marxismo son, al menos en parte, una crítica a algunos aspectos de la obra de Marx y Engels, que en gran medida son coincidentes con aquellos contra los cuales embestía Freud. Para una informaci3n más detallada sobre este punto, cf. Löwy 2002; 69-70, 119, 137, 141 y especialmente las “Conclusiones” 169-185. También Ibarlu3a 2000; 131.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

esto es lo decisivo en la concepción benjaminiana” (en Benjamin 1995; 29). Benjamin forjó su concepción del tiempo minuciosamente desde la juventud. En tiempos de confrontaciones violentas, no estaban ausentes las violentas confrontaciones sobre el tiempo. En julio de 1915, Heidegger disertaba sobre “El concepto del tiempo en la ciencia histórica” en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Friburgo (Ibarlucía 2000; 113). En el mismo año, Benjamin publicaba un texto titulado “La vida de los estudiantes” en el que afirma, inconfundible:

“Hay una concepción de la historia que, confiando en la infinitud del tiempo, sólo distingue el *tempo* de los hombres y de las épocas, que avanzan rápida o lentamente por las vías del progreso (...) El punto de vista que adoptaremos a continuación, en cambio, sólo abarca un determinado estado de cosas en el cual la historia se halla concentrada en un único foco (...) Los elementos del resultado final no aparecen en ella bajo la forma de una amorfa tendencia hasta el progreso, sino que se encuentran profundamente implantados en el presente, aunque bajo la forma de ideas perseguidas, desacreditadas y ridiculizadas (...) Dar al estado inmanente de perfección la forma pura de lo absoluto, hacerlo visible y soberano en el presente, he aquí la misión de la historia” (1974; 25).

Un año más tarde, Benjamin bosquejaba *El origen del drama barroco alemán* con el íntimo propósito de confrontar con el concepto de historia del filósofo de la Selva Negra: en él abordaba con mayor precisión una temporalidad alternativa a la que miden e inventan los relojes, aunque, como aclara Naishtat (2009a), no estaba aún en condiciones de entenderla como *tiempo mesiánico*. En Viena, también en 1915, Sigmund Freud publicaba dos de sus trabajos más importantes sobre metapsicología, “La represión” y “El inconsciente”: allí desarrollaba un concepto de tiempo alternativo al cronológico-lineal-progresivo centrado en la experiencia subjetiva. Los tres pensadores arribaban a las consideraciones sobre el tiempo a caballo de tres formas diversas de conferir protagonismo al lenguaje y de habilitar tres modos de escucha fundacionales: de la filosofía postmetafísica, del psicoanálisis -que reemplaza la Metafísica por la Metapsicología-, y del materialismo histórico herético. El lenguaje, lugar donde “se encuentra” a las imágenes dialécticas, se le aparecía a Benjamin como la condición de posibilidad de la experiencia y del intercambio de experiencias, facultades que la guerra -en tanto glorificación de la técnica- ponía en peligro⁹. ¿Y no es acaso la imposibilidad de hablar lo que caracteriza el núcleo de las preocupaciones freudianas sobre sus analizados? ¿No se enfrentan ambos, Freud y Benjamin, a la expropiación a la vez

⁹ Benjamin, W. *El Narrador*. Metales Pesados, Santiago de Chile, 2008.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

“salvaje y civilizada” de la palabra, de la experiencia?

Como resulta claro, ya el Benjamin de 1915-16 evidencia una separación precoz de la “narrativa” histórica tradicional que con los ojos del presente, como la Medusa, petrifica el pasado que se atreve dirigirla la mirada, o lo devora empáticamente para in-corporarlo. Los escritos polémicos reunidos bajo el título “Sobre el concepto de historia”, concebidos para introducir las reflexiones más extensas del *Libro de los pasajes*, pretenden devolver la voz al pasado postergado por la historiografía tradicional. Pese a la ausencia de menciones explícitas sobre el psicoanálisis, allí encontraremos algunas homologías claras con las teorías freudianas que alimentan la idea de la historia. El convuluto K fundamentalmente, pero también el N, de *Das Passagen-Werk*, y el breve *Onirokitsch* -concepto que, según informa Ibarlucía (1998; 45), remite a lo que Freud llama “psicopatología de la vida cotidiana”- nos mostrarán que el pensamiento de Freud se hallaba integrado a la columna vertebral de la teoría benjaminiana.

Adelantado esto, ¿qué aspectos de Sigmund Freud abonarían nuestra hipótesis? De pleno derecho puede decirse que Freud puso paréntesis a la siempre dispuesta “Érase una vez” con sus indagaciones polimorfas, en las elucidaciones de los sueños, al desarrollar metapsicológicamente el sistema inconsciente (*Icc*), en los historiales clínicos, en el postulado de la *pulsión de muerte* y en sus sucesivas recapitulaciones teóricas. El pasado y el inconsciente en Freud no se ofrecen como nociones homogéneas, lineales y continuas. Freud cree en el progreso de la ciencia y en la posibilidad del perfeccionamiento moral de la humanidad. Pero su idea de progreso no es la de un progreso totalizante, automático e indefinido, por lo cual considera especialmente la posibilidad de la regresión en los diferentes campos de la vida humana. Las pruebas de lo dicho se hallan por doquier. En un trabajo metapsicológico de 1915 titulado “El inconsciente”, Freud menciona las propiedades particulares de dicho sistema (*Icc*): “Resumamos: *ausencia de contradicción, proceso primario* (movilidad de las investiduras), *carácter atemporal* y *sustitución de la realidad exterior por la psíquica*, he aquí los rasgos cuya presencia estamos autorizados a esperar en procesos pertenecientes al sistema *Icc*” ([1915b] 2003; 184). La atemporalidad inconsciente exigía pensar en procesos que “no están ordenados con arreglo al tiempo, no se modifican por el transcurso de este ni, en general, tienen relación alguna con él” (*Op. Cit.*; 184). A esto tendríamos que añadir mecanismos propios del trabajo inconsciente tales como la *condensación*, el *desplazamiento* y la *inversión en lo contrario*, ampliamente desarrollados en *La interpretación de los sueños* y en *Psicopatología de la vida cotidiana*, obras con las que Benjamin estaba familiarizado. Las consecuencias que el *Icc* acarrea para la concepción de la historia considerada en sentido amplio, sea biográfica o genérica, no son banales. Para hacerse una idea de su magnitud, es necesario



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

estimar la atemporalidad del *Icc* en relación con la evidencia de la conservación al interior de lo psíquico que Freud postulaba con claridad ya en 1907¹⁰. La idea freudiana de que “la conservación del pasado en la vida anímica es más bien la regla y no una rara excepción” ([1929-30] 2004; 72) nos remite anticipadamente al cronista de la *Tesis* tercera de Benjamin, que tiene en cuenta que “nada de lo que alguna vez aconteció puede darse por perdido para la historia” (Benjamin 1995; 49). La lógica inconciente instala la convivencia y la incursión en relaciones recíprocas de representaciones y montos de afecto que no entran en contradicción ni resultan incompatibles o extemporáneos sino desde el punto de vista de la conciencia. Freud contrapone a la tesis vulgar que sostiene que es el tiempo (su transcurrir natural) el que *echa a perder* los recuerdos, el análisis de ejemplos de olvido motivados por un displacer de recordar algo que puede despertar sensaciones penosas ([1901] 2006). La memoria no sería un ámbito pasivo en el que rige el fatalismo biológico, sino un terreno de disputa de representaciones y mociones pulsionales que combaten a muerte por su reconocimiento-satisfacción, obedeciendo a una (ya no tan) secreta racionalidad. La represión que rige las tensiones entre memoria y olvido no es un proceso comparable al aniquilamiento de lo distorsivo para la conciencia; se trata de un esfuerzo permanente por apaciguar los intentos renovados de lo reprimido por burlar la barrera de la represión y acceder a la conciencia, conquista que paga el costo de la defiguración. Freud nos ilustra sobre estos verdaderos *combates simbólicos*, propios de lo que se conoce como “carácter móvil de la represión”, a los que había entrado por la *via regia* del sueño, tomando como objeto de análisis a diversas formaciones del inconciente¹¹. Freud se prestaría entonces a la interpretación marxista de la historia como una lucha de clases - entre oprimidos y lo opresores-, mucho más que aquella que coloca como clave del “progreso” a la contradicción autonomizada entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Y ese combate simbólico-político no tendría razones para dejar al arbitrio del azar o de la administración el campo de la historia.

Para apreciar la homología con la temporalidad benjaminiana debemos rememorar aún otro concepto central en Freud. La temporalidad del *Icc* puede entenderse como una ruptura epistemológica con la idea del tiempo como una propiedad coextensiva a la conciencia (Cosentino 1999)¹². Como demuestra Eduardo Braier (2009; 195-255), y antes Laplanche y Pontalis (1998;

¹⁰ Concretamente, en una nota al pie agregada en 1907 a *Psicopatología de la vida cotidiana* [1901]: “todas las impresiones se conservan, por un lado, de la misma manera como fueron recibidas, pero, además de ello, en todas las formas que han cobrado a raíz de ulteriores desarrollos, relación esta que no se puede ilustrar con ninguna comparación tomada de otra esfera” (Freud [1901] 2006; 266).

¹¹ En el capítulo IV de *Psicopatología de la vida cotidiana*, por ejemplo, Freud pone al descubierto que la identidad de un individuo es el resultado de dramáticas transacciones entre las agencias represoras y los contenidos reprimidos.

¹² Las implicancias filosóficas de la metapsicología habían comenzado en la pluma de Freud: “En el ello no hay



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

280) y Roudinesco y Plon (1998; 829), el concepto freudiano de *Nachträglichkeit*¹³ es fundamental para entender el carácter inacabado y revolucionario del pasado en Freud y para descartar por reduccionista la vulgarizada sentencia de la unidireccionalidad del tiempo en psicoanálisis. Freud habría ido dando lugar a la crisis hermenéutica de la matriz evolucionista de la que provenía, no para sustituirla sino para complementarla con las evidencias sobre la performatividad retroactiva del lenguaje en el psiquismo. El concepto mencionado permite a Freud dar cuenta de una temporalidad que parte del presente e incide sobre el contenido de la memoria inconciente, con consecuencias directas en el presente: y es la memoria de la infancia, que en gran medida se hace accesible a través de un análisis que rema contra la voluntad conciente, la que le abre el camino a Freud para el descubrimiento de la memoria inconciente o involuntaria.

La memoria involuntaria de la infancia que asalta al sujeto contra su voluntad conciente es el tema de varias citas que Benjamin recopila de su lectura de Proust en el *Libro de los Pasajes* (K 8 a, 1; K 8 a, 2; K 9, 1; en Benjamin 2005; 407-408). Benjamin parece disolver el rechazo del sentido común a la condensación de diferentes tiempos apelando a un recurso similar al de Freud: el “Apéndice A” de las *Tesis* destaca que “El historicismo se conforma con establecer un lazo causal entre los diversos momentos de la historia. Pero jamás hay una realidad de hecho que sea, desde el comienzo y en concepto de causa, un suceso ya histórico. Llega a serlo, a título póstumo, gracias a acontecimientos de los que puede estar separada por milenios” (Löwy, 2002; 160). La expresión “a título póstumo” nos remite a la sanción retroactiva de sentido que confiere estatuto de suceso histórico a un hecho aún no re-construido.

Freud había inferido esta idea a partir de la suposición de un reordenamiento periódico o *reinscripción* del aparato psíquico que excedía los procesos estrictamente caracterizados como patológicos: “lo esencialmente nuevo en mi teoría es entonces la tesis de que la memoria no existe de manera simple sino múltiple, registrada en diferentes variedades de signos” (Freud 1994; 218).

nada que pueda equipararse a la negación {*Negation*}, y aun se percibe con sorpresa la excepción al enunciado del filósofo según el cual espacio y tiempo son formas necesarias de nuestros actos anímicos. Dentro del ello no se encuentra nada que corresponda a la representación del tiempo, ningún reconocimiento de un decurso temporal y -lo que es asombroso en grado sumo y aguarda ser apreciado por el pensamiento filosófico- ninguna alteración del proceso anímico por el transcurso del tiempo. Mociones de deseo que nunca han salido del ello, pero también impresiones que fueron hundidas en el ello por vía de represión, son virtualmente inmortales, se comportan durante décadas como si fueran acontecimientos nuevos. Sólo es posible discernirlas como pasado, desvalorizarlas y quitarles su investidura energética cuando han devenido concientes por medio del trabajo analítico, y en eso estriba, no en escasa medida, el efecto terapéutico del tratamiento analítico” (Freud [1932-1936] 2006; 69).

¹³ Braier nos informa que el vocablo *Nachträglichkeit* es un sustantivo -lo cual sugiere el uso como concepto en Freud- traducido al castellano como “retroactividad”, “efecto retardado”, “acción diferida” (proveniente de la traducción al inglés *deferred action* empleada por Strachey en la edición de las obras completas de Freud de la *Standard Edition*), “posterioridad” o “posterioridad retroactiva”. Las fuentes convienen en afirmar que fue Lacan quien dio definitivo estatus de concepto a este término dentro del análisis de un historial freudiano (“El hombre de los lobos”), traduciéndolo al francés como *après-coup*, y Braier apunta que más tarde, Laplanche demostraría su validez en toda la teoría freudiana.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Este *giro copernicano* en la concepción del tiempo era correlativo a una transformación de la experiencia, ampliación de la misma que Benjamin supo percibir. El concepto de *retroactividad* tendría un alcance tan importante para la metapsicología freudiana como el asignado a la represión.

Acha comenta que “La particularidad del concepto freudiano de tiempo no reside en un saber sobre el pasado o sobre el presente, sino en su recíproca implicación” (Acha 2007; 15). También en Benjamin “la tarea de la rememoración consiste en la construcción de constelaciones que vinculen el presente y el pasado” (Löwy 2002; 152). Ibarlucía nos acerca a la doble temporalidad de Freud cuando explica que en Benjamin “La verdad histórica se genera en la imagen dialéctica por el contacto entre el 'ahora de su cognoscibilidad' y momentos o coyunturas específicas del pasado” (1998; 73). Ocurre que en ambos se postula la unión de un pasado no ignorado sino *des-conocido*¹⁴ con un presente, lograda a partir del establecimiento de mediaciones *sin direcciones únicas*.

Los estudiosos de Freud y los intérpretes de Benjamin, sin mencionar al otro de los autores aquí trabajados en paralelo, inclinan al lector a perder el cuidado de sobredimensionar las similitudes entre ambos en mucho mayor medida de lo que contribuyen a hallar disparidades. Así es que Cosentino podría aludir a las “Tesis”, y en especial al *Jetztzeit*, cuando escribe que “el tiempo de la excitación deja abierta la posibilidad de introducir, en estado práctico, un tiempo diferente para la discontinuidad: la temporalidad del instante. Ese breve segundo en que lo *heimlich* (lo familiar) se vuelve *unheimlich* (siniestro)” (1999; 149); y Adissi bien podría referirse a Benjamin cuando sostiene, para resaltar la importancia del *après-coup*, que la historia del hombre no se construye por la sucesión cronológica de acontecimientos sino por la valoración significativa de ellos en función de *procesos regresivo-progresivos* (Adissi 2006, citado por Braier 2009; 221). Pero el mismo Benjamin esbozaba una idea similar a la freudiana con su noción de “imagen dialéctica”:

“No es que lo pasado arroje luz sobre lo presente, o lo presente sobre lo pasado, sino que imagen es aquello en donde lo que ha sido se une como un relámpago al ahora en una constelación. En otras palabras: imagen es la dialéctica en reposo. Pues mientras que la relación del presente con el pasado es puramente temporal, continua, la de lo que ha sido con el ahora es dialéctica: no es un discurrir, sino una imagen, en discontinuidad. Sólo las imágenes dialécticas son auténticas imágenes (esto es, no arcaicas), y el lugar donde se las encuentra es el lenguaje” (Benjamin 2005, N 2 a, 3; 464).

El acceso a la memoria sepultada se da en Freud en virtud de una suerte de “comprensión”

¹⁴

Esta “freudiana” distinción entre ignorado y des-conocido se la debemos a Eduardo Grüner.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

inconciente de la misma que no está condenada al azar. El recuerdo traumático del que hablaba Freud es un recuerdo inconciente (reminiscencia o “activación de la escena”) que tiene el mismo efecto que si se tratara de una vivencia reciente. Lo peculiar de esa huella mnémica inconciente activada es que supone un olvido como resultado de la represión: es, antes que recuerdo, retorno de lo reprimido. La reminiscencia freudiana se ofrece encubierta y en un decir efímero, así como “La verdadera imagen del pretérito” pasa, al decir de Benjamin, “fugazmente” (Benjamin 1995; 50). Los recuerdos subversores *asaltan* a quien los des-conocen: la capacidad de capturarlos en ese instante de peligro constituirá la tarea del psicoanalista o del materialista histórico. Bajo la pluma de Benjamin, la noción de procesos progresivo-regresivos planteada por Freud ponía en entredicho tanto al principio incuestionado del progreso, propio del marxismo vulgar (de la socialdemocracia y del stalinismo), como al pasado entendido como accesible a la empatía conservadora, bandera del historicismo.

El estudio de la memoria inconciente y de los diferentes modos del recordar tiene un lugar destacado en “Recuerdo, repetición y elaboración (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis)”. Freud plantea allí una contraposición entre el recuerdo y la repetición y, más exactamente, entre la *elaboración* y la repetición, puesto que la repetición se muestra en ocasiones como una manera específica de recuerdo inconciente volcado irreflexivamente al acto. Freud recomienda no tratar a la enfermedad como un hecho pasado, sino como una potencia actual: ocurre que el pasado del individuo que se apodera de sí y le produce malestar no es algo muerto, sino mortificante. El fin del médico es la evocación del recuerdo de lo reprimido que se repite a espaldas de la conciencia del enfermo: en el curso del tratamiento, analista y analizado cooperan en el descubrimiento de los impulsos reprimidos que alimentaban la resistencia, y así trabajan a favor de la *reconciliación* del sujeto con lo reprimido que se manifiesta en sus síntomas. Freud asocia al pasado traumático la reacción de la resistencia, y por lo tanto la voluntad de perpetuarse dominando la escena psíquica; del otro lado del arco, liga el trabajo analítico a la crítica y la resignificación de lo que, sin la participación de la conciencia, sólo se está tramitando a nivel de comportamiento como forma de eludir la costosa elaboración que daría término al encubrimiento y eternización del motivo angustiante. Un intento por extender lo dicho a la teoría política que encontrara la inercia repetitiva de lo sido en la tradición, y considerara la revolución y la justicia como lo contrario del olvido, no podría sorprender sino a quien no se hallara familiarizado siquiera con los rudimentos más elementales del psicoanálisis.

Sueño y vigilia



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La idea del despertar como el paradigma del recuerdo no podría estar más claramente anunciada. El recordar (*Eingedenken*) está íntimamente ligado en Benjamin, y antes en Freud, al “despertar”. Y así como en Freud, en Benjamin esta dimensión postergada es problemática y contradictoria desde el punto de vista del presente. Las resistencias hacen sentir en cuanto lo reprimido intensifica sus fuerzas: quizá por eso “los primeros estímulos del despertar hacen más profundo el sueño” (K 1 a, 9, en Benjamin 2005; 396). Benjamin no ignoraba las complejidades de este recordar: conocía la memoria involuntaria por haber leído algunos trabajos célebres de Freud, y además con seguridad a partir de Theodor Reik y de Marcel Proust (K 8, 1; K 8, 2; K 8, 3; K 8 a, 1, en Benjamin 2005; 407-408). Pero si Proust calificaba de inútiles todos los esfuerzos de la inteligencia para evocar lo real del pasado, y hacía depender del azar la posibilidad de encontrar un objeto material que nos devuelva un fragmento de verdad, Freud devolvía algo de crédito a la conciencia, que del otro modo parecía quedar inerme frente a las fuerzas del destino, postulando la interpretabilidad del texto de las formaciones inconscientes contra la tiranía del azar y lo incognoscible. Freud afirma el determinismo inconsciente, o lo que es lo mismo, la idea de que no hay azar en el inconsciente, para confrontar la creencia en el azar que regiría el revés de nuestra intencionalidad consciente (Freud [1901] 2006a), no para caracterizarnos como impotentes sujetos del inconsciente. Cuando afirma que “Benjamin reivindica el trabajo metódico frente a la alabanza surrealista de la inspiración como liberación del inconsciente”, Ibarlucía (1998; 80) bien podría agregar que esto cuenta como una aproximación de Benjamin al científico Freud. Si para Benjamin la historia *mi(s)tificada* debe ceder el predominio a la política, en Freud es el destino signado por los hechos el que abdica en favor de la voluntad de la interpretación. El método de ambos jamás admite como legítima la subordinación de los derechos de lo cognoscible a la voluntad de dominio del conocer, convicción reacia a deslindar la pretensión de verdad de la de justicia. La definición del montaje benjaminiano es análoga a la idea de la intervención psicoanalítica: “Escribir la historia significa (...) *citar* la historia” (N 11, 3, en Benjamin 2005; 478) arrancando lo citado de su contexto. Las cuestiones metodológicas nos llevarían a desarrollar las homologías centradas en el microanálisis, la utilización de la fantasía, la atención en lo pequeño, el mecanismo de la iluminación intensa y fugaz, la penetración hacia adentro de los límites de lo real, la ampliación hacia atrás de la realidad en un juego a la vez analítico y recordatorio¹⁵, que apenas podremos mencionar. La autocomprensión metodológica de Benjamin (N 2, 6, en Benjamin 2005; 463) explicará en sus caracteres principales el trabajo freudiano que, como el *trapero* del lenguaje, busca el secreto de las cosas en la escoria de la observación. Para no perder el hilo de la argumentación,

¹⁵ Elementos todos enumerados por Muñoz (Adorno y Benjamin 1998) para referirse a Benjamin, pero que tienen perfecta validez para Freud.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

sólo agregaremos que en ambos prevalece lo que Eagleton llamó la excavación anti-teleológica del pasado, y que en honor a un maestro de ambos podría entenderse como un programa basado en *intervenciones intempestivas*.

Si se recuerda la sucesión de criterios epistémicos y prácticos que según Freud atraviesan la historia de la humanidad a nivel onto y filogénico, a saber, los pensamientos *mágico*, *religioso* y, por último, el *científico*, se podrá convenir que una hipótesis reconstructiva semejante existe en Benjamin como un proceso gradual de despertar de la humanidad en el que dormir es la fase primaria (K 1, 1, en Benjamin 2005; 393-394). El pasado onírico encierra el testimonio infantil de un estado de plenitud: el despertar no es un dejar atrás lo sido sino el ejercicio de la técnica de la *rememoración* en el que “la política obtiene el primado sobre la historia” (K 1, 2, en Benjamin 2005; 394). “Lo que ha sido” ya no es el lugar inmaculado al que se dirige la mirada contemplativa desde el presente o al que accede, despojada de todo, la conciencia del historiador, sino que irrumpe dialécticamente en la conciencia despierta¹⁶. El presente es el mundo de la vigilia al que “se refiere” el sueño del pasado: y tanto en Freud como en Benjamin el sueño “se refiere” a la vigilia exigiendo el cumplimiento de sus deseos insatisfechos. La imagen dialéctica que regula el horizonte de la historiografía crítica se remonta sin embargo a una imagen inescindible de la teoría psicoanalítica: “Lo que encuentra el niño (y el hombre en un vago recuerdo) en los viejos pliegues del vestido en los que se metía al aferrarse a la falda de la madre: eso es lo que han de contener estas páginas” (K 2, 2, en Benjamin 2005; 397). El inconsciente es una dimensión histórica que rompe con la *unidimensionalidad* del presente: “Hay un saber aún-no-conciente de lo que ha sido, y su afloramiento tiene la estructura del despertar” (K 1, 2, en Benjamin 2005; 394). Con el propósito de evocar lo pendiente en el universo de las producciones culturales más variadas y aparentemente más insignificantes, Benjamin anotaba rudimentariamente los intentos por construir una conciencia del colectivo que tendría introyectados el clima, la arquitectura, las modas. El pasaje propulsado por el psicoanálisis de lo inconsciente a la conciencia se le hacía presente como el paso de la naturaleza a la historia (K 1, 5, en Benjamin 2005; 395): fin de la pre-historia, y comienzo de la historia.

Resulta significativo que en casi al pasar, en su obra dedicada a extraer las consecuencias que para la Historia se derivan del pensamiento freudiano, Omar Acha (2007; 145) mencione a Aby

¹⁶ Pero a diferencia de las transformaciones descritas por Freud en las que hay cierta primacía del sujeto epistémico, Benjamin a menudo parece pensar en un tránsito que tiene por modelo a la experiencia estética. Por eso el niño no es para Benjamin la analogía del primitivo sino que remite más bien al nacimiento y a lo puro (K 2 a, 6, en Benjamin 2005; 399), y por ello mismo a la figura del niño nietzscheano (Cf. Nietzsche 2007; 49-51) antes que al individuo que aún no es “mayor de edad”: “Tarea de la infancia: introducir el nuevo mundo en el espacio simbólico. Pues el niño puede hacer aquello de lo que el adulto es completamente incapaz. Reconocer lo nuevo” (K 1 a, 3, en Benjamin 2005; 395). Y también: “Toda infancia logra algo grande, algo insustituible para la humanidad” (N 2 a, 1; 464).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Warburg y a Walter Benjamin como dos historiadores que postularían la eficacia y la productividad de la intersección de temporalidades, como así también de la experiencia histórica concreta. El autor permite pensar que con sus *Tesis*, Benjamin intentaría zanjar la divergencia entre la temporalidad de la historiografía dominante que distingue y separa el pasado del presente para preservar la “diferencia histórica”, y la temporalidad psicoanalítica en la que, bajo la situación de transferencia, los tiempos interfieren dinámicamente en la lógica inconciente. Freud desde el psicoanálisis y Benjamin desde un historicismo crítico vendrían a cuestionar la tradicional aversión historiográfica hacia el anacronismo y permitirían entender la escritura de la historia como indiscernible de la crítica de la ideología.

Psicología del yo y análisis de las masas

Ibarlucía (1998) pone algunas condiciones a nuestra voluntad de hallar en Freud la inspiración benjaminiana de este nuevo pensamiento histórico caracterizado por un sentido agudo de lo concreto, por el salvataje de los periodos de decadencia y por la revisión de los cortes entre los periodos. En *Onirokeitsch*, adjudica a la teoría estética de Baudelaire considerada por Benjamin a la luz del surrealismo, la explicación del punto de contacto con Freud (y con Proust), que radica en el abrirse al reconocimiento de las vivencias olvidadas (cf. Ibarlucía 1998; 54). El mismo autor indica que si bien desde 1924 Benjamin es marcado por el marxismo (especialmente por *Historia y conciencia de clase*), el giro copernicano en su pensamiento fue dado por el impacto del surrealismo (1998; 77), que tropezó con la energías revolucionarias que se manifiestan en lo anticuado (Ídem; 100). Además, de esta lectura debemos anotar que no es cierto que Breton se haya inspirado exclusiva o fundamentalmente en Freud (1998; 57).

Aquí no terminan las objeciones de este autor, a quien retomaremos en breve. Digamos antes que es cierto que sus lecturas psicoanalíticas acercaron a Benjamin no sólo a Freud sino también a Jung y a Reich entre otros, aunque no es casual que manifestara un especial interés por el primero. A contrapelo de la hermenéutica dominante de la obra benjaminiana, María Castel (2009) demuestra la importancia de *La interpretación de los sueños* en las reflexiones metahistóricas reunidas en el *Libro de los pasajes*, destaca la existencia de una temporalidad inconciente y dialéctica que va de Freud a Benjamin rompiendo con el orden cronológico tradicional, y subraya la apropiación benjaminiana de los conceptos psicoanalíticos de “sueño”, “recuerdo” e “inconciente”, como una “transposición” de los mismos desde una pertenencia originaria a la psique individual hacia formaciones propias de un sujeto colectivo. Esta mentada “transposición” de conceptos que daría cuenta de una diferencia clave entre Freud y Benjamin exige ciertos comentarios. Describir de ese



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

modo el trabajo de Benjamin suscribe las intenciones explicitadas por él mismo: “En sus notas para *Pariser Passagen -recuerda Ibarlucía-*, Benjamin expone con claridad su objetivo: 'trasladar' las conquistas psicoanalíticas 'de lo individual a lo colectivo'" (1998; 64). A juicio de Ibarlucía, Benjamin habría encontrado el paso de una esfera a la otra en el surrealismo, y se diferenciaría de Freud “por lo que indaga en el lecho del sueño: mientras Freud busca explicaciones para la vida íntima del paciente o leyes universales del trabajo onírico individual, Benjamin rastrea la fisonomía de la cultura material de una época, las configuraciones ideológicas concretas de los procesos económicos en el cuerpo social” (*Ídem*). No obstante, lo primero que deberíamos decir es que las leyes universales del trabajo onírico individual son precisamente las que, en tanto lógica del inconsciente, no pueden ser reducidas a la individualidad. En Freud no hay dos esferas, y por eso no pueden “trasladarse” conceptos de lo individual-separado-de-lo-colectivo a la cultura como lo más-allá del individuo.

Esta confusión es la que se encuentra en la base de algunas diferencias que Ibarlucía pretende marcar entre los autores que aquí nos interesan¹⁷. Ibarlucía observa con cierta razón que el tratamiento que Benjamin otorga a los sueños tiene poca similitud con el que a los mismos les dispensa Freud. Apoyado en Adorno, sostiene que Benjamin se interesa menos por el contenido inconsciente que por el contenido objetivo, literal y manifiesto de los sueños; que éstos “no son claves de conflictos psíquicos individuales, sino el medium en que se expresa la relación del sujeto moderno con el mundo de objetos” (1998; 79), y que, también a diferencia de Freud, aquellos no se distinguen sin más de la vigilia. Pero si Benjamin abole la diferencia entre el sueño y la vigilia postulando la existencia de toda una gama de estadios intermedios, no es menos importante subrayar que Freud había introducido la noción de *fantasía* para explicar la constitución subjetiva alrededor de un drama primario o de un trauma temprano: las fantasías regulan la relación del sujeto consigo mismo y con el mundo. Además, si luego se aduce, con voluntad de señalar la especificidad teórico-metodológica de Benjamin, que éste no considera al sueño como un fenómeno estrictamente individual, habría que agregar que Freud se ocupó de fenómenos similares al sueño, pero diurnos y de naturaleza colectiva, a los que llamó *ilusiones* y *delirios*. El combate contra las ilusiones y los delirios (cuyo paradigma es la *religión*) que el fundador del psicoanálisis llamó “educación para la realidad”, sería entonces análogo al despertar como paradigma del recuerdo por el que pugnaba Benjamin. Por último, mucho más que el contenido latente -de gran variabilidad-, lo que le interesa a Freud es el “trabajo del sueño”, es decir, la lógica o relación de acuerdo con la cual se transforma un contenido reprimido que insiste en expresarse. Ésta caracteriza a todas las “formaciones del

¹⁷ Por otro lado, resulta menos discutible el contraste entre la indiferencia de Freud hacia la crítica de la economía política y el interés de Benjamin sobre la misma desde la segunda década del siglo XX.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

inconciente”, y no puede ser restringida de ningún modo a los sueños: la realidad cotidiana no sólo *puede* sino que de hecho *es* analizada por Freud como un producto de proyecciones inconcientes¹⁸.

Estos aparentes diferendos establecidos entre Freud y Benjamin parecen tener como condición de posibilidad el abandono de la lectura de Freud en 1901. En efecto, en la bibliografía consultada por Ibarlucía en *Onirokitsch* encontramos sólo tres textos de Freud: *La interpretación de los sueños*, *Psicopatología de la vida cotidiana* (de 1900 y 1901) y *Lo ominoso* (1919). Sin dudas los dos primeros son de capital importancia para el propósito del filósofo argentino en la obra que estamos discutiendo, pero son insuficientes cuando pretenden justificar afirmaciones de mayor alcance concernientes a una comparación de las obras de Freud y Benjamin.

Las distinciones tajantes marcadas por Ibarlucía entre Freud y Benjamin dan algunas señales de fragilidad que el argentino no disimula. A partir de la explícita pretensión benjaminiana de leer la realidad del siglo XIX como un texto, Ibarlucía no puede sino poner de manifiesto la dificultad epistemológica central del planteo: ¿qué es para Benjamin un sueño colectivo? “¿Cuáles son, en efecto, los criterios que permiten distinguir el sueño, en el sentido en que lo entiende Benjamin, de otros conceptos, como los de ideología, utopía, mito, fantasmagoría?” (1998; 107).

Sin menoscabar la lucidez de las indagaciones benjaminianas, bien podemos señalar la proximidad del concepto freudiano de “ilusión” con las nociones benjaminianas de “sueño” y “fantasmagoría”. Con respecto a esta última, un atento lector de Benjamin nos informa que las fantasmagorías son “Las imágenes mágicas del siglo, imágenes desiderativas de su colectivo, con las que este compensa, a la vez que glorifica y transfigura, tanto lo rudimentario del producto social como las heridas de la ordenación social de la producción” (Adorno y Benjamin 1998; 14). La ambigüedad de su contenido no alcanza la intensidad como para valorarlas de modo positivo. Benjamin expresa que “la Humanidad estará condenada a un miedo mítico en tanto la fantasmagoría tenga un sitio en ella” (en Adorno y Benjamin 1998; 14). En Freud, la ilusión no equivale al error, sino a una creencia que, con independencia de las pruebas que le ofrece la realidad y el razonamiento, fuerza el cumplimiento de un deseo. Éstas encierran un núcleo de verdad “transfigurado y glorificado”, expresado como síntoma y que es necesario extraer, reemplazando los resultados de la represión por los del trabajo intelectual racional (cf. Freud [1927] 2004). La dialéctica que encierran las ilusiones culmina en la voluntad de extraer de ellas su verdad mediante el análisis. También para Benjamin las prácticas de una cultura representan la activación permanente de las escenas “perdidas”: las fantasmagorías confirman que todos los días de fiesta son

¹⁸ “Benjamin, en efecto, no está sino indirectamente preocupado por lo que ocurre en el sujeto mientras duerme. Lo que en verdad le interesa es el mundo de la vigilia: el hecho de que la realidad cotidiana, por analogía por el mundo de los sueños, pueda examinarse como un producto de proyecciones inconcientes. Mostrar en qué sentido estas fantasmagorías poseen una historia será el principal objetivo de Benjamin en *Passagen-Werk*” (Ibarlucía 1998; 71).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

días de rememoración (Benjamin 1995, *Tesis XV*; 62). ¿Y esta expresión benjaminiana no evoca la hipótesis conjetural freudiana acerca del banquete totémico y la comunión cristiana, celebraciones *ilusorias* por antonomasia en las cuales actualizaríamos en una celebración ambivalente el parricidio fundante de la cultura a manos del clan de hermanos?

Recapitulando: los conceptos psicoanalíticos, que habían nacido desde modelos individuales pero puestos y entendidos en tramas de relaciones, rompían con el individualismo burgués para pensar conflictos de orden social y político, por lo cual considero más preciso referirme a las reflexiones de Benjamin como a un modo de apropiación del psicoanálisis que tiene especialmente en cuenta las conquistas del marxismo, antes que “extrapolaciones” del psicoanálisis en el tejido histórico-político-social¹⁹. Después de todo, ¿no constituye *Moisés y la religión monoteísta* un ejemplo paradigmático de la historiografía herética benjaminiana? Así consideradas las cosas, Benjamin integra el cuerpo teórico del psicoanálisis a una lectura singular del materialismo histórico que muda la crítica de la economía política a una más amplia crítica de la cultura que no olvida a la primera, y que tiene particular inclinación por explotar la orilla colectiva-filogénica de la analogía establecida por Freud entre los desarrollos individual y colectivo. Sobre el espesor multitemporal de una experiencia que hace de portavoz a los ausentes se edificará el concepto de revolución.

Redención y revolución

Freud y Benjamin asumen que la historia de la cultura es al mismo tiempo la historia de la barbarie. Ambos coincidirían en afirmar que cargamos con la tarea, acaso incumplible, de reparar los crímenes que se tienden como condición de posibilidad de nuestro presente. Dos trabajos, el uno sobre Benjamin, el otro sobre Freud, revelan otra homología de sendos pensamientos.

“Para el materialismo histórico, si hay padres precursores, también hay hermanos y hermanas precursores; y el 'padre' cuya influencia, de cuyas mortíferas garras la tradición debe ser constantemente arrancada, es él mismo presa de la ansiedad, marcado por el signo de la castración, no sólo en virtud de su rivalidad con sus propios antepasados, sino por las

¹⁹ A favor de esta hipótesis testimonia el propio Freud: “Les dije que el psicoanálisis se inició como una terapia, pero no quise recomendarlo al interés de ustedes en calidad de tal, sino por su contenido de verdad, por las informaciones que nos brinda sobre lo que toca más de cerca al hombre: su propio ser; también, por los nexos que descubre entre los más diferentes quehaceres humanos” (Freud [1932-1936] 2006; 145). No se trata de clasificar escritos de Freud de acuerdo a un criterio dicotómico que los agrupe como “individuales” o “colectivos”. Acha precisa que “La preocupación teórica de Freud no era 'aplicar' lo que verificaba en su trabajo clínico a lo social-histórico. La secuencia 'individual' sólo era comprensible en el entrecruzamiento conflictivo de las manifestaciones singulares del sujeto y la historia de las relaciones sociales en las que se había constituido, había deseado y de las que había absorbido mandatos” (Acha 2007; 16-17).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

insurrecciones históricas de sus propios hijos e hijas. La fuerza del revolucionario político no sólo reside en los recursos ganados al introducirse en el padre desde dentro, sino en la fuerza acumulada de todas las conquistas pasadas y del desgaste de la clase dominante gracias a aquellos que -al ser nuestros hermanos y hermanas- representan nuestra verdadera parentela” (Eagleton 1998; 83).

No mucho más tarde, Eagleton, a quien pertenece la extensa cita reproducida, nos hablará de la voluntad benjaminiana de recuperar los “linajes reprimidos” (Ídem; 92). El pasaje leído constituye otra prueba de que muy a menudo, la influencia freudiana está aceptada implícitamente como marco de inteligibilidad del pensamiento benjaminiano. Y si el psicoanálisis de Freud tiene la precisión suficiente para explicar ciertos aspectos de la *filosofía* de Benjamin, no es sino porque la constituye.

La proximidad entre ambas rupturas con el orden tradicional del tiempo histórico vuelve a salir a la superficie en la pluma de Derrida. En dos páginas capitales de *Mal de archivo. Una impresión freudiana*, estudio dedicado a reflexionar sobre la *revolución freudiana* en el campo de la inscripción de la memoria y de la historia, Derrida se refiere al pasado y a su permanente inscripción como aquello que nos concierne en la actualidad: en el “orden lineal de los presentes”, afirma Derrida, acaece la “suspensión” [del tiempo] por “el ombligo del acontecimiento”; esta *dislocación* del continuo de la historia, en la que los *ausentes* asumen un *papel* protagónico, tiene lugar en un “segundo momento”, denominado por Derrida “lance teatral en un lance teatral”, que “ilumina retrospectivamente el primero” (1997; 44-45). “La cuestión del archivo -concluye el autor- sigue siendo la misma: ¿qué viene en primer lugar?, o mejor: ¿quién viene en primer lugar?, ¿y en segundo?” (1997; 45). Quizá bajo el silencioso favor de la “puntuación” lacaniana, Derrida sella la filiación entre las temporalidades freudiana y benjaminiana.

Volviendo a nuestras fuentes principales, digamos que Benjamin admite como un deber moral del materialista histórico la denuncia del *des-conocimiento* de la reclamación histórica de *la tradición de todas las generaciones muertas que oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos*. Así como el “espíritu perturbado” del padre asesinado de Hamlet, las voces reprimidas por la historia oficial no descansan en paz y se agitan bajo nuestros pies impidiendo la convalidación de cualquier contrato entre los hombres. Para Benjamin, la verdad y la felicidad son indisolubles de la redención (*Tesis II*): salvación de “La tradición de los oprimidos [que] nos enseña que el 'estado de excepción' en que vivimos es la regla” (*Op. Cit., Tesis VIII; 53*).

Si Freud oponía el retorno de lo mismo a la elaboración, la justicia es para Benjamin lo



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

contrario del olvido. Tenemos una *deuda* con nuestros predecesores en la medida en que no han cesado de vencer quienes los niegan. ¿Y acaso redimir no equivale a liberar de una culpa? Quizá el psicoanálisis, sugirió Lacan ([1959-60] 1997; 13), no tenga otro fin que librar al sujeto de la culpa. Mucho antes, Nietzsche había advertido a Freud y Benjamin sobre la ambigüedad de la voz alemana *Schuld*, que significa deuda y culpa. En el tratado segundo de *La genealogía de la moral*, Nietzsche (1994) ofrece la hipótesis de que el sentimiento de *culpa*, en la medida en que es idéntico al (o herencia del) reconocimiento de una *deuda* con los antepasados que hicieron la vida posible y más placentera, es directamente proporcional al grado de civilización alcanzado. Freud hereda esta idea que desarrolla con matices personales en *El malestar en la cultura* ([1929-30] 2004). En términos psicoanalíticos, la crítica del superyó (herencia introyectada de la autoridad social) percibida por el yo, es la fuente de este malestar inmanente a la historia humana que, presente como remordimiento, como vergüenza, como angustia o como autorreproches o ideas obsesivas, se revela inexpiable. La idea de culpabilidad, observa Freud, fue interpretada en términos religiosos como “pecado”, y Benjamin parece injertarla, secularizada, desde una interpretación peculiar de la teología, no desde el psicoanálisis²⁰. Como sea -y eludiendo las variantes que este complejísimo sentimiento tiene-, el concepto de redención está asociado a las ideas de felicidad y de verdad también en Freud. En ambos, esta coincidencia depende del supuesto que entiende al pasado como pendiente. Freud y Benjamin apuestan a una idea de *redención laica*: con la voluntad de depurarla de la ilusión religiosa, en Freud; con la intención de politizar la fe, en Benjamin.

La pregunta por el alcance de esa posibilidad *mesiánica* que quebranta la tiranía de Cronos se halla en la frontera conflictiva entre la ciencia y la magia. De aquí que Horkheimer estableciera -en discusión con Benjamin- un límite tajante a la “apertura” del pasado. Para él, se trataría de una posibilidad interpretativa, metafórica, *no real*. Los asesinados, concreta, han sido verdaderamente asesinados, y en consecuencia, “Si tomamos en serio la falta de clausura de la historia, debemos creer en el Juicio Final” (Citado por Löwy 2002; 57-58). Poniendo entre paréntesis la cuestión de que Benjamin no es escéptico respecto de la *Apokatástasis*, es posible afirmar que se adelanta a su albacea: puesto que si el enemigo principal de Horkheimer es, en este caso, la religión, el de

²⁰

En la teología de Benjamin, marcada al fin y al cabo por Nietzsche y por Freud, Dios parece haber muerto. Löwy afirma que en la obra de Benjamin el único Mesías posible es el colectivo que integramos como frente antifascista. En este sentido, Oyarzun subraya en el estudio ya referido un matiz decisivo cuando destaca que la teología conservada por Benjamin carece de centralidad sustantiva e idéntica de lo divino, y afirma la eventualidad pura de lo mesiánico. Cabría afirmar, benjaminianamente, que la convicción sobre la impredecibilidad de la acción y el carácter indecيدido de la historia no es formalmente contradictoria con la fe en los milagros. Sólo que el agente redentor es otro. “La historia mesiánicamente interpretada -*aclarar Ibarluçia*- se determina no por su carácter teleológico sino disruptivo” (2000; 124). El carácter disruptivo del Mesías impide la continuidad que se funda sobre el olvido de lo trunco, olvido que es provocado y mantenido por la fuerza que domina en el presente y que consagra al Anticristo.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Benjamin es más bien el fascismo encubierto en el positivismo científico²¹. La ciencia y la técnica como ideología son para él la verdadera encarnación -dominante en su tiempo- del espíritu antidialéctico. Entonces se entiende que el autor de *El narrador* responda a Horkheimer que en la rememoración hacemos una experiencia que nos prohíbe concebir la historia de manera ateológica, aún cuando no nos confiera el derecho de escribirla de manera teológica. Y es entre estas dos posiciones que Freud oficia de mediador: la posibilidad de la apertura del pasado sería *real a través de la metáfora*, *real* en el terreno intersubjetivo que prepara y posibilita la transferencia. Freud no admitiría jamás el consuelo ofrecido por un hipotético Juicio Final, pero se negaría de un modo no menos terminante a firmar la conformidad con la clausura del pasado. Tal vez la voluntad redentora de Benjamin se hallara identificada con este modo de formularla.

Un intenso optimismo caracteriza sendas posiciones: ninguna de ellas se amedrenta frente al sello del “así fue”. En esta línea, Freud y Benjamin llevan a cabo en sintonía dos réplicas drásticas de la Tragedia por la vía de una dialéctica en suspenso, *mesianica* o *transferencial*. Ambos extraen el *sentido* de la *muerte*²²: en efecto, la experiencia benjaminiana depende de la finitud tanto como el sentido que podamos atribuirle a la vida está ligado a la transitoriedad para Freud. En esta línea, ha sido Derrida (1997) quien subrayó la paradoja, válida para ambos, de que la *memoria*, es decir, la *inscripción* del sentido, sólo tiene *lugar* a expensas de la amenaza *infinita* de la *finitud radical*²³. Y, en un registro menos especulativo, la proximidad de la muerte que ambos debieron notar los hermanó en un realismo que trocaba la lucha por el Todo por la rebelión contra la Nada. Transición que, por un lado, dejaría de lado un remanente de la *Weltanschauung* religiosa en términos freudianos, o un producto de la ideología del progreso para Benjamin, y que, por otro, llevaría impreso el sello de la destrucción propio del siglo XX.

²¹ Tendría que esperarse hasta mediados de los 40 para que se publicara la *Dialéctica del Iluminismo*.

²² Sobre este asunto, cf. Benjamin 1995; 17, y Freud [1915] 2003.

²³ “Ciertamente no habría deseo de archivo sin la finitud radical, sin la posibilidad de un olvido que no se limita a la represión. Sobre todo, y he aquí lo más grave, más allá o más acá de ese simple límite que se llama finitud o finitud, no habría mal de archivo sin la amenaza de esa pulsión de muerte, de agresión y de destrucción” (Derrida 1997; 27).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Bibliografía

- Acha, O. *Freud y el problema de la historia*. Prometeo, Buenos Aires, 2007.
- Adorno, T. W., *Sobre Walter Benjamin. Recensiones, artículos, cartas. Texto fijado y anotado por Rolf Tiedemann*. Cátedra, Madrid, 1995.
- Adorno, T. y Benjamin, W., *Correspondencia 1928-1940*, Madrid, Trotta, 1998.
- Benjamin, W.: *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*, Santiago de Chile, ARCIS, 1995.
- *Libro de los Pasajes* (edición Rolf Tiedmann), Madrid, Akal, 2005.
- *El Narrador*. Metales Pesados, Santiago de Chile, 2008.
- *Reflexiones sobre niños, juguetes, libros infantiles, jóvenes y educación*. Nueva visión, Buenos Aires, 1974.
- “La obra de arte en la era de la reproductibilidad técnica”, en *Discursos interrumpidos I*, Madrid, Taurus, 1982.
- Braier, E. *Hacer camino con Freud*. Lugar Editorial, Buenos Aires, 2009.
- Breuer y Freud [1893-1895]. *Estudios sobre la histeria*, Amorrortu, Tomo III-. *Comunicación preliminar*, 2006.
- Castel, M. “La noción benjaminiana de tiempo: del psicoanálisis a la historiografía materialista”. Actas del encuentro sobre psicoanálisis, filosofía e historia”, formato CD, UBA, Buenos Aires, 2009.
- Cosentino, J. C. *Construcción de los conceptos freudianos I. Defensa, sueño, aparato psíquico*. Manantial, Buenos Aires, 1999.
- Derrida, J. *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Trotta, Madrid, 1997.
- Eagleton, T. [1981]. *Walter Benjamin. O hacia una crítica revolucionaria*. Ediciones Cátedra, Madrid, 1998.
- Freud, S. “Proyecto de psicología” [1895]. OC, Tomo I. Amorrortu, Buenos Aires, 2006.
- “La etiología de la histeria” [1896]. OC, Tomo III. Amorrortu, Buenos Aires, 2006.
- “Psicopatología de la vida cotidiana” [1901]. OC, Tomo VI, 2006.
- *Cartas a Wilhelm Fliess* (1887-1904). Amorrortu, Buenos Aires, 1994.
- “Recuerdo, repetición y elaboración (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis)” [1914]. OC, Tomo XII. Amorrortu, Buenos Aires, 2006.
- “El Moisés de Miguel Ángel” [1914a]. OC, Tomo XIII, Buenos Aires, 2003.
- “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico” [1914b]. OC, Tomo XIV, Buenos Aires, 2003.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

- “La Transitoriedad” [1915]. OC, Tomo XIV, Buenos Aires, 2003.
- “La represión” [1915a]. OC, XIV. Buenos Aires, 2003.
- “Lo inconciente” [1915b]. OC, XIV. Buenos Aires, 2003.
- “Presentación autobiográfica” [1925]. OC, Tomo XX. Buenos Aires, 1998.
- “El porvenir de una ilusión” [1927]. OC, XXI. Buenos Aires, 2004.
- “Más allá del principio del placer” [1920]. OC, Tomo XVIII, Buenos Aires, 2004.
- “El malestar en la cultura” [1929-30]. OC, XXI. Buenos Aires, 2004.
- “Moisés y la religión monoteísta” [1939]. OC, XXIII. Buenos Aires, 2006.
- “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras” [1932-1936]. Conferencias N° 31 y N° 34. OC, Tomo XXII, Buenos Aires, 2006.
- “Alocución ante los miembros de la Sociedad B'nai B'rith” [1941 (1926)]. OC, Tomo XX. Buenos Aires, 1998.
- *Epistolario*. Tomo III, Años 1910-1939. Hyspamérica, Buenos Aires, 1988.
- Freud, S. y Breuer, J. *Estudios sobre la histeria* [1895]. OC, Tomo III. Amorrortu, Buenos Aires, 2006.
- Habermas, J. *El discurso filosófico de la modernidad*. Taurus, Madrid, 1989.
- Ibarlucía, R. *Onirokitsch. Walter Benjamin y el surrealismo*. Manantial, Buenos Aires, 1998.
- “Benjamin crítico de Heidegger: hermenéutica mesiánica e historicidad”. En *Revista Latinoamericana de Filosofía*, Vol. XXVI N° 1, Otoño 2000; 111-141.
- Lacan, J. *La Ética del Psicoanálisis* [1959-60]. Paidós, Buenos Aires, 1997, 6ta reimpresión en Argentina.
- Laplanche y Pontalis. *Diccionario de Psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires, 1998, Primera reimpresión.
- Löwy, M. *Walter Benjamin: aviso de incendio. Una lectura de las tesis “Sobre el concepto de historia”*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002.
- Naishtat, F. “El psicoanálisis en la historiografía de Benjamin. La trama esotérica de una recepción y su impacto en la historiografía materialista de la Obra de los Pasajes”. Actas del encuentro sobre psicoanálisis, filosofía e historia”, formato CD, UBA, Buenos Aires, 2009.
- La historiografía antiépica de W. Benjamin. La crítica de la narración en las Tesis “Sobre el concepto de historia” (1940) y su relación con los contextos de *Das Passagen-Werk* (1927-1940). Cuadernos de Filosofía, FFyL, UBA, Buenos Aires, 2009a.
- Nietzsche, F. *Genealogía de la moral*. Alianza editorial, México, 1994.
- *Así habló Zaratustra*. Alianza editorial, Madrid, 2007.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria*.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Roudinesco, E. y Plon, M. *Diccionario de Psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires, 1998.

Rozitchner, L. Freud y los límites del individualismo burgués [1972], Siglo XXI, México, 3ª edición, 1988.